



Artículo: La historia moderna y contemporánea de México en el Instituto de Investigaciones Históricas

Autor(es): Matute, Álvaro

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 65

Año: 2002

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISBN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Matute, Álvaro, "La historia moderna y contemporánea de México en el Instituto de Investigaciones Históricas", *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM*, 65 (2002): 2-7. <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3660>

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

La historia moderna y contemporánea de México en el Instituto de Investigaciones Históricas

Álvaro Matute

Característico de la profesionalización de la historia en México, fue su alejamiento del pasado inmediato, de trabajar en investigar y escribir sobre lo acontecido en momentos recientes. Pareció establecerse que se obtendría mayor cientificidad de manera proporcional al alejamiento del presente. Esto indudablemente marcó los primeros años del Instituto de Historia, de no ser por el compromiso adquirido con los herederos del general Porfirio Díaz, quienes depositaron en la UNAM su archivo, el cual a su vez quedó en las manos de don Alberto María Carreño, quien con el apoyo de los fundadores del instituto, Pablo Martínez del Río y Rafael García Granados, emprendió la edición de treinta volúmenes de documentos correspondientes al primer gobierno de Díaz. La custodia de tan importante archivo se convirtió en problemática para el instituto, ya que amenazaba la asepsia con la cual se pretendía emprender la labor de investigación, interpretación y escritura de la historia. De ahí la negativa de los custodios a darle acceso a Daniel Cosío Villegas, quien iniciaba su proyecto monumental de la *Historia moderna de México*. La respuesta de Cosío fue acerba y dio lugar a interesante y ácida polémica. El caso es que el instituto se desarrollaba mejor en los ámbitos prehispánico y colonial, así como en el antropológico. Pese a todo, la presencia física del imponente archivo de Díaz propició que en él se formaran nuevas investigadoras. Posteriormente, con la renuncia del doctor Ignacio Chávez, los herederos de don Porfirio decidieron retirar el archivo de la UNAM y, obviamente, la publicación se suspendió en el trigésimo volumen. Podría decirse que con la edición de los documentos de ese magno acervo se dio a conocer una multitud de hechos que no eran, no digamos del dominio público, ni siquiera de los investigadores. Lamentablemente don Alberto María Carreño se acogió al apotegma de que los documentos hablaran por sí solos, de manera que no hay estudios introductorios que le abran el camino a los lectores ni valoren la importancia de los materiales reunidos. Por todo ello, en los primeros quince años de vida del Instituto de Historia, que ése era su nombre original, la contribución a la historia de los siglos XIX y XX fue prácticamente nula.

Hacia los años sesenta se incorporaron académicos jóvenes como José Valero Silva y Arturo Langle Ramírez, quienes emigrarían en ese mismo decenio a la Escuela Nacional Preparatoria. Su paso por el ya entonces denominado Institu-

to de Investigaciones Históricas fue breve, pero el de Valero dejó interesante impronta ya que a él se le encomendó la edición de la revista *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* que destacó en sus primeros números por las colaboraciones de Manuel González Ramírez, quien al igual que Valero aprovechó el archivo zapatista que los herederos del general Gildardo Magaña entregaron a la UNAM. Los estudiosos del zapatismo han pasado de largo por estas contribuciones, de entre las que destaca un texto de Otilio Montaña en el que justifica al zapatismo ante la filosofía y la historia. También hay un documento valioso sobre la práctica de las emboscadas, a propósito de la que sufrió el mismísimo general en jefe del Ejército Libertador del Sur. Años más tarde, y gracias al hecho de que parte de los contingentes zapatistas tenía como lengua materna el náhuatl, el antropólogo Fernando Horcasitas rescató, de entrevistas con doña Luz Jiménez, la *Memoria náhuatl de Milpa Alta* y Miguel León Portilla, una interesante documentación de la División Arenas, de Tlaxcala.

En los primeros números de la revista sobresalen colaboraciones de José C. Valadés sobre el entonces desconocido Plotino C. Rodakhanaty y de Ernesto de la Torre Villar, un ensayo señero sobre la Iglesia en los primeros años del México independiente, que no tuvo la recepción que hubiera sido menester, pese a que en él se matizan afirmaciones contundentes de la historia oficial.

Más tarde vino la presencia de Martín Quirarte, de quien se publicó la *Historiografía del imperio de Maximiliano*, así como artículos en *Estudios*. Gracias a él, la revista se enriqueció con trabajos de Albert Duchesne y Jorge Flores Díaz. Lamentablemente la presencia de Quirarte no fue muy larga. Su libro ya mencionado abre caminos novedosos dentro de los cuales se movía con maestría ejemplar.

Cuando tomó las riendas del instituto Jorge Gurría Lacroix, a la mitad de los años setenta, se propuso reforzar el área dedicada a investigar los siglos XIX y XX. Para ello aprovechó la buena voluntad de dos hijos del exilio español: Carlos Bosch García y Juan Antonio Ortega y Medina. Ambos le dieron un importante impulso al trabajo sobre el siglo XIX, no sólo publicando libros y artículos sino también formando discípulos para, en su momento, dar el pase de la estafeta. Ortega y Medina abrió un enorme “zaguán” no sólo hacia el siglo XIX sino a temas de historia atlántica, trabajos sobre viajeros, el puritanismo, en fin, a líneas de investigación cuya originalidad fue ejemplar. En el campo historiográfico, contribuyó sobre todo con su excelente *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, en el que da a conocer la historiología mexicana del siglo XIX e inicios del XX. Por su parte, Carlos Bosch dentro de la línea documental entregó cinco tomos sobre las relaciones entre México y los Estados Unidos, fundamentales para el buen conocimiento de la bilateralidad diplomática entre ambas naciones. En el aspecto interpretativo, Bosch dejó una magnífica obra sobre la América hispánica en el siglo XIX, resultante de una experiencia docente profunda. Incursionó en la historia marítima, reuniendo así sus aficiones personales con su quehacer profesional. Su *México frente al mar* es un libro suelto, bien construido, que abre muchas perspectivas.

Todavía bajo la dirección de Miguel León-Portilla, el autor de estas líneas había redefinido su campo de estudio al producir una antología que serviría de apoyo a la enseñanza media superior y superior sobre el siglo XIX. Más adelante, el instituto desempeñó un papel protagónico en la confección de la *Historia de México* que la editorial catalana Salvat emprendió en nuestras tierras con el concurso de más de sesenta académicos de las principales instituciones del país, quedando la coordinación general en manos del propio León-Portilla y las de algunos volúmenes en las de Jorge Gurría Lacroix, Edmundo O'Gorman, Ernesto de la Torre y Álvaro Matute. Los dos últimos se responsabilizaron de la segunda mitad del siglo XIX y la revolución mexicana, respectivamente. Culminada esa tarea, y también bajo la coordinación de León-Portilla, un equipo del instituto elaboró los libros de texto de la secundaria abierta, para la Secretaría de Educación Pública, en los cuales está presente el tratamiento de la historia de los siglos XIX y XX. De esta manera, la trascendencia del trabajo del instituto hacia la sociedad cumplió con creces al ofrecer una obra de divulgación que vino a llenar huecos importantes y, asimismo, un trabajo que reforzaría la educación para adultos de manera notable.

Antes de ello, el instituto había publicado la *Historia documental de México*, donde la historia moderna y contemporánea corrió a cargo del ya mencionado Ernesto de la Torre (Independencia), Moisés González Navarro (de la primera república al porfiriato) y Stanley R. Ross (revolución y contemporaneidad). Los mencionados en segundo término no estaban adscritos al instituto. La *Historia documental de México* es un libro que en la perspectiva de los años resulta ejemplar. Es uno de los grandes logros del instituto. En la parte contemporánea detacaba el hecho de que se hubieran seleccionado textos inclusive del gobierno de Adolfo López Mateos. No se trata, desde luego, de una documentación exhaustiva, sino selectiva, pero de cualquier manera abundante, muy completa y representativa.

La política académica de Jorge Gurría Lacroix avanzó de manera notable en los esfuerzos para que se intentara equilibrar el trabajo del área con el desarrollo sobre el México prehispánico y el colonial. La presencia de los dos maestros del exilio, Bosch y Ortega, la de Quirarte, De la Torre y la de quien esto escribe se enriqueció con el ingreso de tres jóvenes investigadoras, Alejandra Lajous, Brígida M. Von Mentz y Cecilia Noriega, la primera con un proyecto sobre siglo XX y las otras sobre el XIX. De ellas se publicaron obras sobre los orígenes del partido oficial, lo cual nuevamente vino a ser llamativo por tratar una época tan reciente como el maximato. Otro libro fue sobre los alemanes en la primera mitad del siglo XIX, línea de investigación que retomaría décadas más adelante otro investigador, José Enrique Covarrubias, y Cecilia Noriega trabajaría sobre el Constituyente de 1842, un estudio muy rico sobre un congreso por demás singular. Más adelante, Alejandra Lajous dio a la prensa un ambicioso manual de historia contemporánea, que lamentablemente no tuvo la divulgación deseable, ya que venía a llenar un enorme vacío como auxiliar didáctico y

divulgación. Con él se cubría prácticamente todo el siglo XX dividido en periodos presidenciales.

Si bien la presencia de dos notables investigadores especializados en historia regional, Ignacio del Río y Sergio Ortega, no incidía de manera directa en el cultivo de la historia de los siglos XIX y XX, eventualmente publicaron trabajos sobre el área. Al inicio de los años ochenta ya podía hablarse de un grupo en vías de consolidación, que lamentablemente se disolvió por la atención a responsabilidades administrativas de Ernesto de la Torre y de quien escribe, la lamentable muerte de Martín Quirarte, el cambio de residencia de Cecilia Noriega, el de adscripción de Brígida von Mentz y el posterior abandono de la tarea de investigación de Alejandra Lajous, quien desarrolló importante tarea en la recopilación de la memoria histórica del sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado. Con el área mermada, la presencia de Patricia Galeana y sus trabajos sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado en el imperio de Maximiliano representaron una bocanada de aire fresco. Sin embargo, su presencia fue breve, ya que emigró al campo administrativo. Un refuerzo importante fue la presencia de los archivos de los generales Juan Barragán Rodríguez y Amado Aguirre, que permitieron que Amaya Garritz Ruiz elaborara sendas guías.

Éste era el panorama que ofrecía el Instituto de Investigaciones Históricas en los últimos tiempos de su ubicación en la ya para entonces llamada Torre Uno de Humanidades. El cambio a su sede actual en 1987 demandaba un refuerzo y una nueva consolidación del área, que seguía contando con Bosch y Ortega, que para entonces entregaban un libro tras otro, y la reincorporación de De la Torre y Matute. Al final de los años ochenta y principios de los noventa se comenzó a contar con la presencia de jóvenes que encauzarían sus esfuerzos hacia el trabajo sobre el siglo XIX como Martín González de la Vara, Marcela Terrazas, Carmen Vázquez Mantecón, Leonor Ludlow, José Enrique Covarrubias y Silvestre Villegas. De este grupo, Terrazas, discípula de Carlos Bosch, se ubicó en la historia de las relaciones de México con los Estados Unidos, campo en el cual ha hecho aportaciones interesantes dentro de las relaciones bilaterales en la segunda mitad del siglo XIX. Ludlow ha consolidado temas de historia económica y formado discípulos en el área, asimismo enfocada al siglo XIX y principios del XX. Covarrubias también ha incidido en cuestiones de economía, aparte de otros intereses, como los ya señalados de viajeros y geógrafos alemanes. Vázquez Mantecón y Villegas contribuyeron a la elaboración del *Atlas nacional* del Instituto de Geografía con dos cartas de tema decimonónico de muy buena factura. Además son autores de trabajos biográficos y políticos de personajes y temas del siglo XIX. La madurez intelectual de Virginia Guedea la llevó a dar a conocer un sólido estudio sobre grupos políticos actuantes en el proceso de independencia. Por el mismo tiempo, Roberto Moreno, director del Instituto, si bien no logró consolidar el área de historia de la ciencia que pretendía, él mismo contribuyó a ella con sus estudios sobre la recepción del darwinismo en México, con lo que el instituto se abrió hacia perspectivas de trabajo que rebasaban los temas tradi-

cionales. A los estudios sobre el pensamiento histórico que había iniciado Ortega, se sumaron los de Moreno sobre el pensamiento científico. La historia de las ideas se ha enriquecido con la presencia de Evelia Trejo, incorporada al instituto ya al final de los noventa.

Con todos esos trabajos y todas las personas que los sustentaban, el siglo XIX fue siendo cubierto por la investigación histórica. De ahí la presencia de otras dos especialistas en los finales de ese siglo y principios del XX: Claudia Agostoni y Elisa Speckman. La primera ha trabajado sobre la salud y la segunda se ha ocupado de la criminalidad. Eventualmente se publicaron obras de autores externos, como la de Jorge Adame Goddard, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos, 1867-1914*, que abre una nueva línea de investigación al acercarse a un tema nada frecuentado anteriormente.

El siglo XX tardó más en ser atendido. El autor de estas líneas fue durante algún tiempo casi el único que se ocupaba de él, más a través de las páginas de la revista del área que mediante libros monográficos de los cuales dio a la imprenta uno que, dentro de la línea documental, revelaba los manejos de la elite carrancista. Ya en los años noventa, en el segundo periodo directivo de Gisela von Wobeser se hicieron esfuerzos serios para reforzar el siglo que avanzaba hacia su final. Primero se contó con la presencia de Martha Loyo, a quien se sumaron Victoria Lerner, Enrique Plasencia, Felipe Ávila y Laura O'Dogherty. El instituto ha publicado libros notables sobre el siglo XX entre los cuales destaca con mucho *José Vasconcelos. Los años del águila*, del historiador de la literatura Claude Fell, de la Universidad de París. Indudablemente se trata de la mayor contribución sobre ese personaje central de la historia del siglo XX y de su experiencia en la creación de la Secretaría de Educación Pública. Otro libro interesante de un investigador ajeno es el dedicado a *Pascual Orozco y la revolución*, del profesor Michael Meyer, de la Universidad de Arizona. La Revolución Mexicana se ha beneficiado con libros como éstos, así como con la contribución de Enrique Plasencia, quien ha dado una versión sobre la rebelión delahuertista caracterizada por la ironía y el escepticismo en un tratamiento imaginativo y crítico. Recientemente, Felipe Ávila publicó un importante libro sobre el zapatismo y Laura O'Dogherty, acerca de lo que podría llamarse "república católica" de Jalisco en la segunda década del siglo XX. De Martha Loyo se espera su investigación, ya concluida, sobre el general Joaquín Amaro y el ejército y de Victoria Lerner, sus estudios sobre exiliados mexicanos en los Estados Unidos.

El campo historiográfico ha sido abonado por el esfuerzo colectivo dirigido por Rosa Camelo, quien tomó las riendas dejadas por Ortega y Medina y quien fue apoyada por la coordinación de Virginia Guedea y Antonia Pi Suñer en dos volúmenes de una proyectada historia de la historiografía mexicana. Nuevamente el autor de estas líneas publicó un primer volumen de *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX* en el que se ocupa de "la desintegración del positivismo" y al que seguirá "el apogeo del historicismo". Asimismo, con Evelia Trejo, ha co-

ordinado un estudio colectivo sobre la historiografía mexicana del siglo XX, cuyo primer producto será dado a conocer próximamente.

En síntesis, las etapas moderna y contemporánea, o dicho de otro modo, los siglos XIX y XX, ocupan un lugar bien asentado dentro del Instituto de Investigaciones Históricas. De las contribuciones documentales, que no han sido abandonadas, se ha pasado a la elaboración de estudios originales hechos de acuerdo con los cánones vigentes. Siempre existe el problema de cómo abordar la segunda mitad del siglo XX, que los historiadores consideran demasiado cercana a sus vidas y que todavía no ven con mirada propiamente histórica. Las nuevas generaciones, que ya no la vivieron sino apenas hacia el final, son quienes tienen la palabra. Para ellas ya será un pasado cognoscible documentalmente y no a partir de la memoria personal. En la actualidad, sus temas y sus problemas no acaban de ser vistos históricamente sino a través de disciplinas sociales como la ciencia política, la sociología, la demografía o la economía. La cultura y el pensamiento tal vez han recibido más atención histórica que otros aspectos, aunque la misión más plenamente histórica consistirá en rescatar el pasado de manera más integral y, sobre todo, abordándolo como historia. Entretanto habrá que ir abriendo las brechas necesarias para llegar a cerrar el siglo que nos vio nacer. □

